

# VARIEDADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

CUESTION DE LUZ



—Dígame maestro, ¿por qué pone Ud. la llave de la luz cerca de los asientos del Tribunal?  
—Por un *posiaca* señor, conviene en el proceso electoral dictar algunas sentencias á oscuras.



**Agua Mineral Natural de**



**TEINACH**

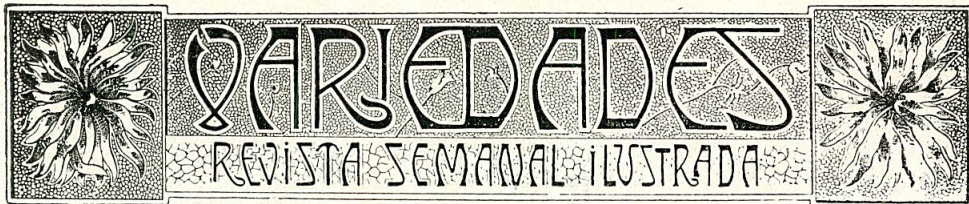
**SUPERIOR BEBIDA PARA LA MESA**

**Consumo anual 5.500,000 botellas**

**IMPORTADORES:**

**F. Gulda & Cia. LIMA.**





## SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

### De jueves á jueves

EL excelentísimo señor presidente de la república tiene unas ocurrencias desconcertantes. Cuando el Congreso pasado le derrumbó un ministerio—á causa de ciertas tolerancias culpables que tuviera el Ministro de Gobierno y presidente del consejo con los actores de una jornada cívica amañada en el Tajamar para reventar al director y al impresor de un papel procaz que fastidiaba al gobierno—organizó otro gabinete que tenía una fisonomía por cierto más complaciente y mansa que el anterior. Se habría dicho, pues, no solo por el cariz del nuevo gabinete en su origen, sino por sus hechos durante los seis meses de encantadora armonía en que ha estado viviendo el presidente con sus ministros, sin que la más ligera resistencia hubiera turbado el fogoso borboteo de la fantasía presidencial, se habría dicho, repetimos, que teníamos ministerio para rato largo. Sin embargo, de la noche á la mañana ha resuelto hacer hogar nuevo: tuvo conferencias á hurtadillas con todos los caracteres picarescos de una infidelidad, con diversos personajes, se vió con otros en un almuerzo en el Sanatorio de San Lorenzo, y después de aparejado misteriosamente el expediente de divorcio y corridos en el silencio las amonestaciones, el mejor día, cuando el Gabinete Luna y Peralta estaba más lejos de los desconsuelos de la disolución canónica, le espeta el presidente á boca de jarro y sin lugar á protestas ni esperas, la desopilante nueva de la necesidad de que el dicho gabinete se

retirase á descansar de las arduas labores. Lo exigía la razón política, esa suprema razón de estado que preside los enlaces de reyes y príncipes. No hubo remedio. El Gabinete Luna y Peralta ha tenido que colocar sus enseres en la maleta y desaparecer del escenario. No sabríamos decir, hablando con verdad, si la caída súbita de este gabinete ha causado gran dolor ni cual sería el texto del epitafio en la lápida mortuoria. Nuestra impresión es que si alguna leyenda hubiera que poner estaría formada por alguna de esas anodinas frases hechas que convienen en las tumbas de los que nada pudieron hacer—sea por la presión del medio ó por falta de virtualidad interior—de bueno ni de malo en la vida. El gabinete Luna y Peralta parece que no trajo sino dos misiones que realizar; una de orden administrativo y otra de orden político: dar gusto al Presidente en todo abdicando de iniciativas propias y pergeñar las elecciones del tercio, también á gusto del presidente, lo que como los mandamientos de la ley de Dios venía á resumir la obra del gabinete á una sola: amar y servir á Dios, que en este caso era el presidente. No representó el gabinete que ha dimitido un caudal de fuerzas, un contingente de luces y energías para la evolución administrativa y política del gobierno, sino una simple colaboración pasiva, que como ha sucedido, no ha dejado sino huella superficial de su paso por palacio. Y ello tiene la ventaja para la historia política de los consejeros di-



mitentes de no cargarles en su activo los errores cometidos. Ni los aciertos. Se ha querido ver en el gabinete difunto el significado de una cooperación de los elementos políticos escogidos por el gobierno para su actuación, y así se ha creído que los partidos billinghursta, leguista y liberal representados por los diversos ministros, determinaban la tonalidad del gobierno. Quizá eso ha sido un buen deseo, quizá si hubo tal propósito, pero lo cierto es que en la realidad que hemos visto desenvolverse en estos seis meses, la dominante voluntad del mandatario no dió margen á que hubiera otra cosa que billinghurstismo y las consignas de partido ó fueron olvidadas por los ministros representativos, ó no supieron tener fuerza suficiente, ó se diluyeron por la fuerza de circunstancias que no supieron dirigir y los envolvieron. Durante la actuación del gabinete Luna y Peralta no ha habido otra cosa que la voluntad presidencial.

Solo en los términos de la renuncia del doctor Valera se viene á percibir algo así como que en estos momentos en que, por sabe Dios qué misteriosas evoluciones psicológicas y efectivas está en desmedro la influencia del partido liberal en la política del gobierno, el ministro de Relaciones Exteriores se recuerda miembro de ese partido y se juzga un estorbo para la armonía del gobierno y del futuro parlamento.

En la obra del ministerio de Gobierno no hay nada de relieve que recordar y atribuir á su ex-jefe. Ese despacho procuró por el juego activo de prefectos y demás autoridades hacer triunfar las candidaturas oficiales á representaciones para el próximo Congreso. Este empeño consumió toda la actividad de ese despacho. Por desgracia, la intervención de la Corte Suprema ha hecho que no sea el éxito todo lo brillante que se esperaba, fracasando en algo el loable y cariñoso empeño de proporcionar á S. E. un tercio parlamentario que fuera enteramente adicto al presidente. De los demás ministerios poco habría que alabar ni que censurar á sus jefes porque, como ya lo hemos dicho, nada les es atribuible. Creemos cumplir justicia á este gabinete que ha cesado, diciendo que formado por caballeros

personalmente muy honorables y discretos, ha pasado por la vida política del país sin hacer nada, sin representar nada, sin impresionar. Nadie ha podido encontrar la nota propia y personal en su actuación. Salvo el asunto electoral, nada de trascendencia ha tenido entre manos. Gabinete incoloro, á través de su traslucida entidad en todo momento, y hasta en las más triviales manifestaciones de actividad administrativa ha dejado ver neta y fuerte é inquieta la mano vigorosa que le ha guiado dócilmente.

Le ha reemplazado un gabinete de condensación política y de personalidades vigorosa del que el país espera mucho. El presidente del nuevo gabinete, doctor Sousa, figura importante del partido demócrata sabrá llevar al gobierno las energías y métodos que este partido supo prestigiar durante una administración que debe servir de modelo á todos los gobernantes. Este es el significado principal que tiene la presencia del señor Sousa como entidad política en el nuevo consejo, aparte de sus condiciones personales de cultura, probidad y entereza. Colaboran en este gabinete el doctor Tudela y Varela, espíritu sereno y de visión clara que sabrá orientar con discreción los intereses del Perú en las dificultades internacionales; el señor Balta, ingeniero que ha sido ministro en varias ocasiones, dejando muy grato recuerdo por sus progresistas iniciativas; el contralmirante Carbajal, marino experimentado de vasta cultura profesional; el doctor Solf y Muro, prestigioso abogado que supo discretamente salvar su honorabilidad como político en un momento de desquiciamiento y turbación en el parlamento; y el señor Castro Iglesias, persona independiente, ecuánime y enérgica que ofrece garantías de saber desempeñar su alto cargo á conciencia. Todos estos ministros, miembros del parlamento, con excepción del contralmirante Carbajal, representan diversas corrientes políticas cuya conjunción en la obra de progreso administrativo y de conciliación de intereses, han sido bien recibidos por la opinión y se cifran grandes esperanzas de que realicen todo el bien que se propone el jefe del gabinete.



## EL NUEVO GABINETE



El Presidente y su nuevo ministerio

Ofrecemos los retratos de los nuevos Ministros que preside el importante hombre público, doctor don Aurelio Sousa. El Gabinete ha sido bien recibido por la opinión pública, y la

presencia de tan selecto personal en el Gobierno, son garantía de buena administración, de recta política, y de prosperidad nacional, que sinceramente anhelamos.

### La catástrofe de Cerro Azul

Honda impresión ha causado en todos los círculos de Lima, la horrorosa tragedia marítima de Cerro Azul, en que han perdido la vida nueve personas, entre ellas miembros de familias muy apreciadas en Lima y en el Callao, á cuyos hogares la desgracia ha llevado este hondo desconsuelo.

En uno de nuestros grabados aparece el señor Basombrío, fallecido en la catástrofe, con su esposa é hijita que lograron salvar, y en el otro la señorita Teresa Basombrío que desapareció.



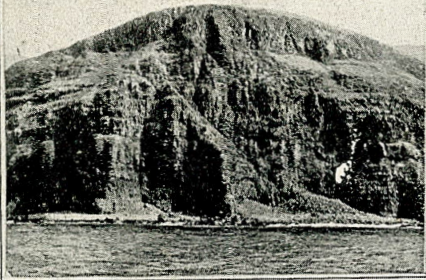
Señorita Teresa Basombrío que desapareció.



El Sr. Alberto Basombrío, fallecido, con su esposa é hija que salvaron.



# La excursión presidencial a San Lorenzo



El lugar por donde se unirá la isla con el continente.—S. E. con las autoridades del Callao.—El almuerzo ofrecido por el señor Carmona.—Paseando la isla.— Junto al inútil Sanatorio y con el aut r de la empresa.



# CHIRIGOTAS

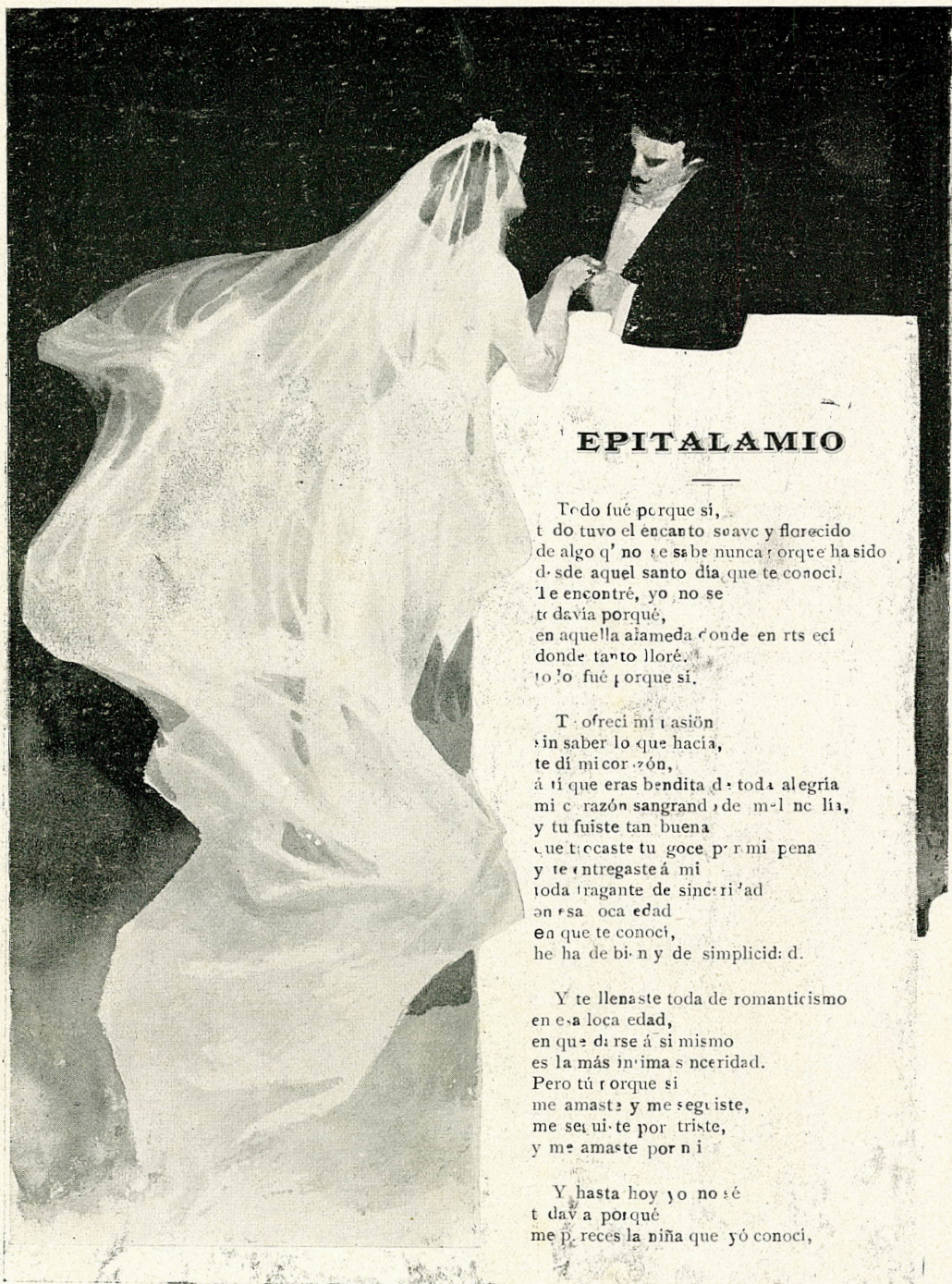
UN DOLOR



—Qué es lo que desconsuela á mi presidente? Acaso lo que está haciendo la Corte Suprema?

—No, don Federico; es el dolor de tener que aceptar la irrevocable renuncia, que, con tal carácter, le ordeno á Ud. formular *ipso facto*.





## EPITALAMIO

Todo fué porque sí,  
tú do tuvo el encanto suave y florecido  
de algo q' no se sabe nunca porque ha sido  
desde aquel santo día que te conocí.  
Te encontré, yo, no se  
te davia porqué,  
en aquella alameda donde en rts ecí  
donde tanto lloré.  
todo fué porque sí.

Tú ofrecí mi razón  
sin saber lo que hacía,  
te di mi corazón,  
á tí que eras bendita de toda alegría  
mi corazón sangrando de melancolía,  
y tú fuiste tan buena  
que trocaste tu goce por mi pena  
y te entregaste á mi  
toda tragante de sinceridad  
en esa oca edad  
en que te conocí,  
he ha de bien y de simplicidad.

Y te llenaste toda de romanticismo  
en esa loca edad,  
en que dices á sí mismo  
es la más íntima sinceridad.  
Pero tú porque sí  
me amaste y me seguiste,  
me seguiste por triste,  
y me amaste por mí.

Y hasta hoy yo no sé  
tú davia porqué  
me precedes la niña que yo conocí,



la chiquilla locuela que tanto busqué,  
la amorosa de amores en que redimi  
melancólicas penas que tanto lloré.  
To lo fué porque sí.

Y mañana, mujer,  
compañera y amada, ya viejos muy viejos  
de la mano veremos el atardecer  
y á los blancos refljos

que el cr púsculo ponga sobre tu cabeza  
sentiremos mu. honda la dulce tristeza  
de ver como dura la gloria de ayer  
y florece en el alma la suave terneza  
que fué porque sí,  
desde aquel santo día que te on ci,

JOSE GALVEZ.

May. -1913

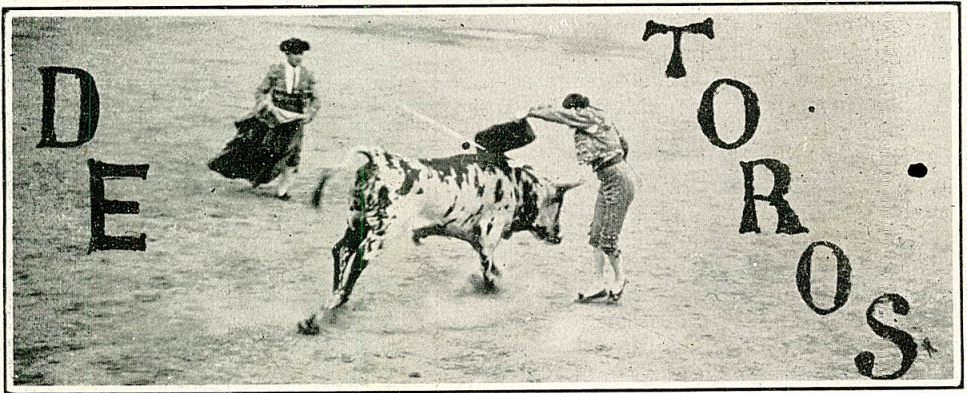
## Necrología

El 12 del presente ha fallecido en Moyobamba el sargento mayor Pedro E. Iriarte Zevallos, jefe del batallón No. 19.

El extinto era nieto del respetable y conocido caballero cajamarquino, coronel Pedro Zevallos Alcalde; fué vencedor en el Caquetá y cuya permanencia en esa región de mortifero clima le ha ocasionado la muerte á la temprana edad de 28 años. Deja una madre y una esposa sumidas en el más profundo dolor.



Sargento Mayor Pedro E. Iriarte Zevallos.



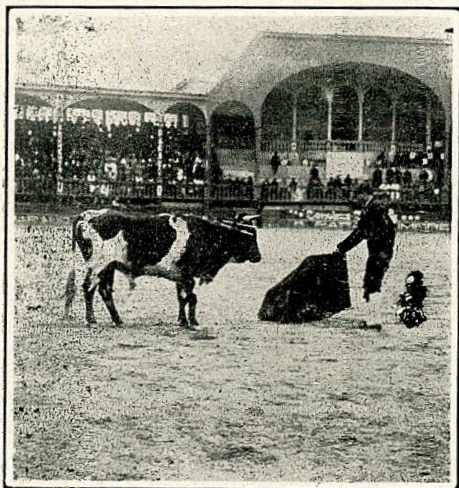
Canessa pasando de pecho al primer chcto.

Escribo esta brevisima revista como quien dice por boca de ganso: se la dicto con voz débil á mi simpática adjunta literaria y demás, la poetisa Rosaura con quien, como es sabido, me unen estrechos lazos de solidari-

dad que sólo por un tris es que no son conjugales. Estoy en estos momentos tumbado boca arriba en el lecho del dolor: el lunes cai con el dengue, y lo atribuyo á que en la semana pasada asistí á las audiencias de la Supre-



ma. Allí el dengue está en el ambiente porque llevó el contagio el vocal doctor Barreto. Y, desde que este señor cayó, los fallos de la Corte, me parece—es una opinión particular—están con aspecto enfermizo. Me imagino



Arequipeño cuadrando.

que cuando llegue el caso de fallar sobre las credenciales de los senadores por Junín quizá les dé ese día el dengue á nuevos señores vocales y cuando lleguemos á los senadurías por Lima, habrá algo que esté ya muerto y putrefacto en la Corte. Porque el dengue es una dolencia más terrible de lo que se puede imaginar.

A mí que soy un tuerto bien recio me ha tumbado miserablemente, y si no me ha llevado á Ansietta es porque no he recurrido á los médicos para curarme. El dengue se me complicó con un dolor de muelas en el colmillo superior (esta parte de la redacción es de Rosaura), á mano derecha entrando por la puerta principal de la faz. Como creo que ha de tener interés para la humanidad dar alguna idea de los síntomas y de la terapéutica de esta enfermedad que está hoy en el tapete, conjuntamente con las audiencias de la Corte Suprema, siendo naturalmente más grave la primera desde el punto de vista de la salud individual, paso á exponer lo que yo sentí.

El primer síntoma que me acometió fué una turbación en la vista de lo

más rara. Acababa de comer y me tiré un trinquis de Lunahuaná á modo de *pousse-café* cuando sin más ni más ¡zas! le zampé medio pan francés por la cabeza á Rosaura.

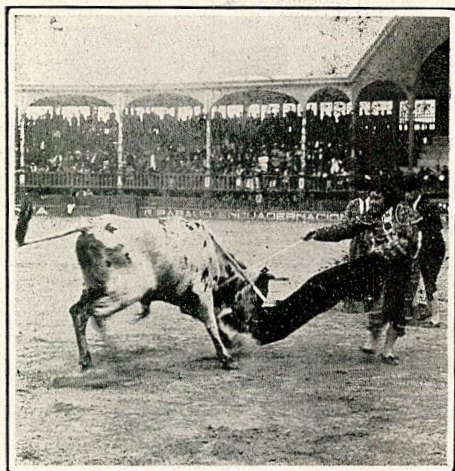
- ¡Bárbaro!

- ¡No hay bárbaro que valga! Esas suciedades no se hacen en la mesa!... Como sigas metiendo la mano en el proceso municipal te voy á destroucar.

- Tu desvarías, tuerto mío! —exclamó Rosaura alarmada—que proceso municipal ni que diablos estas viendo!

En efecto, se me había turbado la vista, y la cara de Rosaura se me antojó la cara de don Gabino cuando este tío estaba en toda la fuerza del ajetreo de la inscripción de difuntos, ausentes, recién nacidos y demás para la elección de concejales.

En seguida sentí que un dolor sordo me corría desde el vacío hasta la ingle, me voltejaba por la zona glútea me penetraba en el diafragma, culebreaba por la asadura y el bazo, y me remataba en el vértice del pulmón derecho. Con gran esfuerzo y dando unos alaridos en sí bemol agudo que hicieron venir á las vecinas en la firme persuasión de que... vamos que Rosaura y yo teníamos vástago á la vista, me diriji al lecho. Allí me vi-

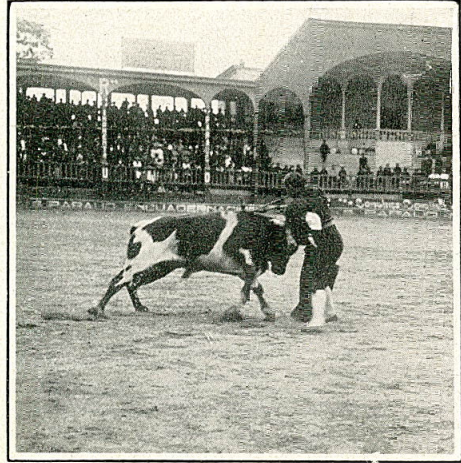


La beneficiada matando como se pueda.

nieron unas arcadas espantosas que sólo me calmaron con la lectura que me hizo en voz alta Rosaura de un



*Burla Burlando* de Yerovi que me dió tal risa nerviosa que fué necesario para contenerla que Rosaura me metiera medio *crochet* á la altura del tercer espacio intercostal. Como pude me acosté. Rosaura al ayudarme á quitar la camiseta, notó que mi epidermis quemaba, porque en efecto una manga de la camiseta comenzó á arder. Fué á buscar el termómetro clínico para ver que fiebre tenía, pero no encontrándolo por la sencilla razón de que nunca lo hemos tenido, juzgó que bastaría el termómetro que para medir la temperatura de la lejía tenía en la repisa del lavadero. Me lo apliqué al sobaco: el termómetro marcó como 87 grados. Cuando me lo dijo, opiné que era exageración del termómetro. Otra de las manifestaciones del dengue es un deseo de agitar la carlanca izquierda como quien la tiene convertida en serrucho. Sequedad en la lengua con aspecto de yuca asada con su cáscara; sabor en la boca á persulfato de magnesio; una sed espantosa de beber agua potable y si es con un poco de cognac, mejor; cosquilleo en la planta de los pies como si gallinas le picotearan á uno los dedos; y por último, unas ganas locas de cantar en voz baja los yaravies de Melgar, constituyen el cuadro sintomático de esta dolencia de moda, que es grave cuando la curan los médicos, pero que es menos peligrosa atacada por sistema casero. Lo primero que hay que hacer es darse fricciones de petróleo de Zorritos en que se haya hervido unos cuantos rabos de cebolla. Después de unas doscientas ó trescientas fricciones, baja la fiebre, y pasan los dolores del cuerpo del paciente á las manos, brazos y molleiros de quien hace las fricciones. Debe beberse cuando apure la sed un te de véjeto con maní tostado. Como conviene aligerar el estómago no caen mal enemas de ají rocoto con aguarrás: después de obtenido el efecto apetecido, ya queda uno en disposición, sobre todo si la fiebre ha bajado, de comerse unas papas á la huancaína ó una carapulcra atamalada de las que se hacen en Surco. Siguiéndose este régimen curativo en breves días ha pasado el período peligroso del dengue.



Arequipeño envainando el sable.

He querido consignar estas indicaciones como una muestra de mi altruismo. Recomiendo á todos los que tienen dengue, seguir puntualmente mi sistema. Sobre todo al partido liberal, que con la nueva política del gobierno parece que tiene un dengue morrocotudo.

— : —

La corrida del domingo, otra mogi-ganga. Los becerros lidiados eran casi de puntas porque no se las habían cortado de raíz sino un poquito de la extremidad ofensiva: lo suficiente para que no pusieran en peligro el cutis. Todos fueron mansos y algunos tenían tan desarrollado el instinto de la conservación que aún antes de probar el sabor del estoque ya le hacían ascos.

Los encargados de la matanza de los inocentes fueron Ganessa, Arequipeño, Lili y la Srianita que era la beneficiada. De los del soxo feo nada ha que decir. El trabajo fué todo lo mediocre que tenía que ser con el material de mansos y mamones con que tuvieron que actuar. La beneficiada no se superó á sí misma porque le fué imposible. Estuvo bien Tancredeando.

En banderillas hubo dos pares buenos, con la relatividad con que hay que decir las cosas, uno de Perez y otro de Mansilla.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.



# Información extranjera

Damos el retrato del nuevo Presidente de Cuba, General Mario G. Menocal, que á juzgar por las informaciones que de aquel país hemos recibido, ha subido al Poder rodeado de



El General Menocal,  
Presidente de Cuba.

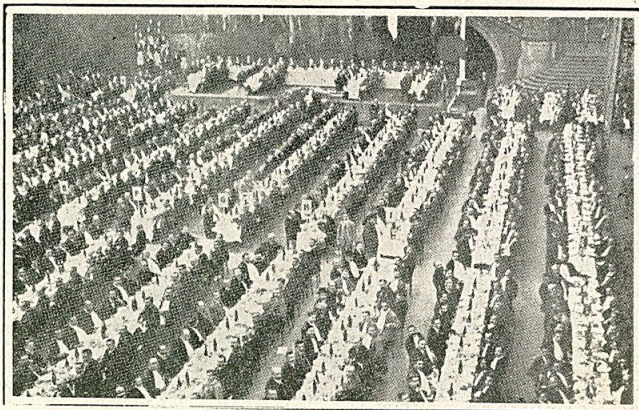
una gran aureola de popularidad y de entusiasmo. El general Menocal, nació en Jagüey Grande, provincia de Matanzas en 1866. Se recibió de ingeniero en una Universidad norteamericana. Trabajó en las famosas obras del canal de Nicaragua, hasta que se incorporó á las fuerzas insurrectas de Camaguey, llegando hasta la alta clase de General. Ha sido, cuando la primera intervención norteamericana, jefe superior de la policía de la Habana, cuerpo que reorganizó por completo.

cio de Bellas Artes, cuya capacidad puede juzgarla el lector de VARIEDADES por el grabado que reproducimos.

En Amsterdam se ha celebrado este año una fiesta, originalísima con que los holandeses han querido conmemorar el centenario de su independencia—el regreso de Guillermo de Orange, hijo del último Stathuder—y organizaron una exposición en Amsterdam, dedicada especialmente á las pequeñas artes domésticas, en que se vieron aquellos típicos y encantadores interiores holandeses de ahora más de cien años que reproducidos en la pintura tanta fama dieran á algunos pintores de escuela. Entre las ideas peregrinas que se ha tenido en estas fiestas ha estado la reconstrucción fiel y pintoresca de las bodas de un joven de la aristocracia con una burguesita de la época. Barcas enguinaldadas llevaron á los novios y sus invitados, vestidos con ropas auténticas conservadas religiosamente por las familias que tomaron parte en el cuadro. Nuestro grabado repro luce la llegada del cortejo de los invitados.

Un reporter gráfico del popular pe-

Habiendo triunfado en las últimas elecciones de Barcelona, la candidatura regionalista, hubo en uno de los domingos de Abril en Barcelona un mitin monumental para celebrar este triunfo en las elecciones de diputado provincial, que fué seguido de un banquete monstruo al que concurrieron 2,500 personas. El banquete se dió en el hermosísimo salón central del Pala-



Un banquete regionalista en Barcelona.





Una boda holandesa de ahora cien años, reconstruida en Amsterdam, con ocasión de las fiestas de la independencia.

riódico londinense «Daily Mirror» acaba de realizar una de aquellas proezas que ponen los pelos de punta. Nuestra hermosísima fotografía representa la terrible escena en que un cazador á cinco pasos de un león, alza intrépida-

mente su arma. Y en verdad que no se sabe si admirar más al cazador ó al fotógrafo. El fotógrafo, llamado Albert Wyndham, encargado por su diario de hacer informaciones del centro de Africa acompañado por M. Brian



A cinco pasos de una fiera. Proeza de cazador y hazaña de fotógrafo.



Booke, encontró por fin uno de aquellos momentos decisivos y emocionantes en que se juega la vida. En las selvas de Ouganda se realizó la proeza. Una mañana temprano salieron de aventura y Brooke, hirió levemente á una leona. Siguiendo la pista sangrienta, llegaron á la ribera, donde Wyndam, se instala con su aparato fotografico. Después de unos minutos de espera, la bestia rugiente avanza sobre el cazador, el fotografo impresiona su placa, y el cazador deja partir el certero balazo que lleva la muerte á la leona. Sencillamente admirable. ¡Y pensar que por dar una nota sensacional al público, se juega la vida.....



Una alusión á Viena en Montenegro.

que decía: «Neue Freie Presse»—el gran diario de Viena que se ha caracterizado por sus ataques á Montenegro. Nuestro grabado reproduce al Gavroche montenegrino con su irónica invención.

Montenegro ha dado en la última guerra balkánica cuadros maravillosos de heroísmo, y el pequeño pueblo patriarcal y montañés ha asombrado al mundo con sus hazañas. Ultimamente con la caída de Scutari, hubo en Cetiña fiestas de carácter popular que, como ocurre siempre, sobrepasaron en libertad y en entusiasmo á las oficiales. Un pequeño *mataperro*, como diríamos nosotros, tuvo la pegrina ocurrencia de pasear por las calles de la capital montenegrina, al día siguiente de la victoria un asno revestido de ropajes negros, con un cartel

Sabido es que en la antigua capital provenzal, la ciudad de Aix, se conservan muchas de aquellas encantadoras costumbres del ideal trovadoresco. En esta ocasión, el gran Mistral, el poeta maravilloso de Mireya, ha presidido á los poetas de los Estados de provenza, y en asamblea han elegido nueva reina. El poeta vencedor Bruno Durand eligió como reina de los Felibres á Mlle Margarita Priolo, una bellísima muchacha de Limousin. Nuestro grabado presenta al gran Mistral, recibido por el Alcalde de Aix-en Provence.

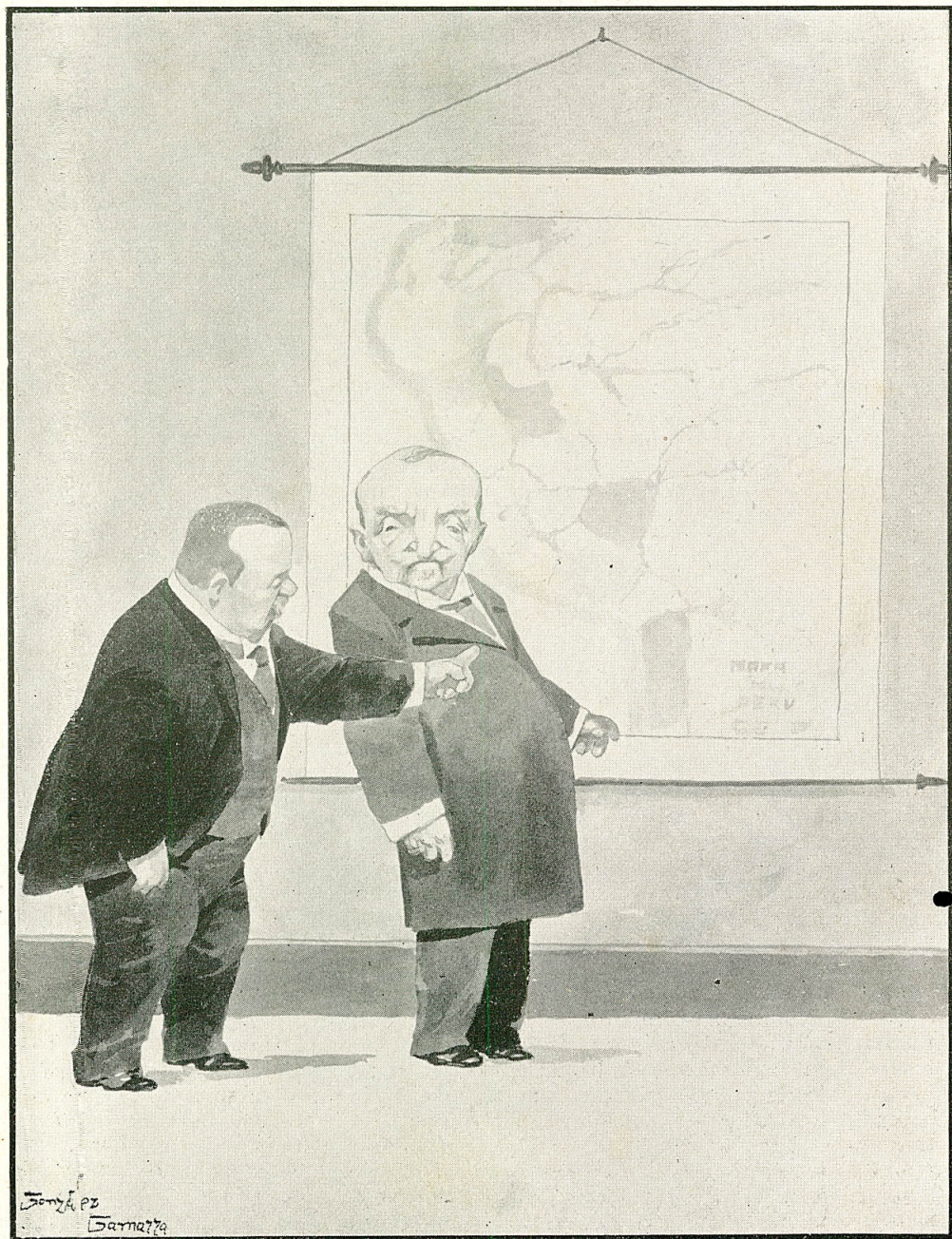


Mistral en los Juegos Florales de Provenza.



# CHIRIGOTAS

SPORT



- El primer servicio que me va Ud. á prestar, don Melitón, ya que es Ud. marino y de la Sociedad Geográfica, es decirme, qué otras islas tiene el Perú, en donde pueda pasarme los domingos. Es mi sport actual.



# FRIVOLIDADES PARISIENSES

## EL HOMBRE LIBRE

Clemenceau es en Francia el hombre de todas las sorpresas. A los setenta años derroca ministerios, inaugura campañas parlamentarias y ha hallado tiempo para fundar un periódico.

Acostumbrados como estamos á los viejos de cuarenta años, curvados, serios, sin dientes para morder la manzana del Paraíso, nos choca este viejo alegre como los payasos de quienes tiene las cejas y el sombrero ladeado, este viejo verde pero de un buen verdor de primavera, que á los setenta corteja todavía á las musas de carne y hueso, descende á pié por los bulevares con agil paso de muchacho, tiene en jaque á los ministros y halla cada mañana una ironía y halla de nuevo cada noche su *verve* antigua de periodista para escribir el editorial de su reciente periódico «*El Hombre Libre*».

Mientras sus coetaneos, en otras tierras, se «aparejan cada día á morir» como aconsejaba el piadoso libro, ó se dan golpes de pecho en una iglesia para rescatar con prez tardía las infracciones al sexto mandamiento, este viejo irredento, empedernido, halla manera de fundar algo antes de morir con la joven cordura de Omar Khayyam que solo vé el presente y lo saborea sin acobardarse con la inquietud de mañana «A cada día debe bastarle su pena» dijo el Maestro.

Le llaman *el tigre* por la crueldad de sus dicitrios. A este propósito circula aquí una anécdota. Recordando Clemenceau su amor al pasado griego —¿habéis leído su *Gran Pan?*— quiso titular su periódico *La Agora*. El nombre estaba aceptado definitivamente cuando alguien vino á disuadirlo:

— ¡La Agora! De ningun modo, amigo mío. Con esa pronta imaginación de los parisienses, no le llamarían sino *Angora*. Los chiquillos vendedores se equivocarían seguramente. . . . ¡Angora, un felino degenerado, la fierecilla domada! No puede ser. El público diría que el famoso *tigre* es solo un gato manso.

Ei viejo tigre se encogió de hombros, pero al día siguiente apellidaba á su periódico *El Hombre Libre*.

Mejor hubiera sido llamarle «El Adversario», porque Clemenceau ha sido siempre el enemigo de algo. Nació combativo y descontento. En su agitada vida ha sido el hombre de oposición por excelencia. En el poder nunca parecía estar contento. Principiaba por malquistar á los ministros y despues insultaba á los diputados y un día provocaba un voto de censura su impertinencia. Entonces solamente comenzaba de nuevo á ser el hombre de todos los recursos. Todos le servían para «tumbar» á un ministerio. Aquí le llaman á menudo «el tumbador».

Ahora su adversario es Poincaré. El día de la elección presidencial enfurecido al ver derrotado su candidato murmuró, refiriéndose á Poincaré la frase pintoresca de Francia:

¡Tendré su piel!

Es una piel difícil de obtener porque el lorenés presidencial, si no tiene agilidades de tigre, posee en cambio una cabeza testaruda que embiste bien. Para molestarle Clemenceau ha fundado *El Hombre Libre*. Y cada mañana su editorial es un rasguño.

¡Estraño viejo, en realidad! Y sobretodo extraño tipo de político que desconcertaría á Maquiavelo. Porque no conoce las disimulaciones, las artes complacencias que parecían indispensables en el arte del buen gobierno. Es el impulsivo de talento, caprichoso como un chiquillo y amoral como un bandido, el testarudo que empleará dos años en suplantar á un ministro; y cuando triunfa, cuando es el dueño incontestable de la opinión, empieza á disparar á todo el mundo sus desfachatadas ironías de *clown*, trata á sus ministros como á porteros y á los diputados como ujieres, hasta merecer un voto de censura, porque la mala digestión le ha dado ganas de decir una insolencia.

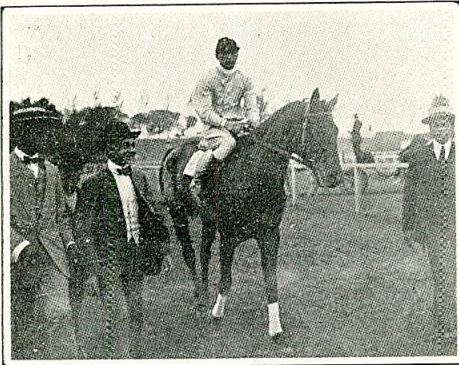
En París, Mayo de 1913.

VENTURA GARCIA CALDERON



# Turf

Voy á tener que postergar hasta mi próxima crónica las opiniones que sobre la situación política actual tienen los partidos constitucional y cívico, porque no he encontrado momento



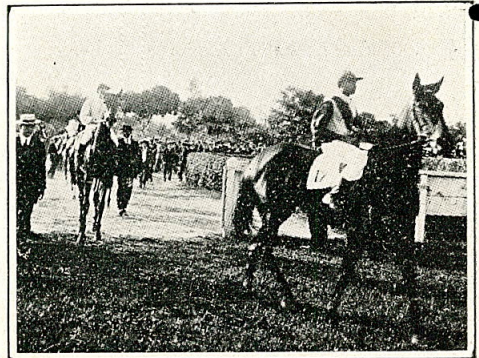
El ingreso á la pista de los competidores del Clásico "Ministerio de la Guerra".

propicio para abordar al coronel doctor que sueña con el ministerio de la guerra, ni al nervioso y corajudo diputado del partido, mas partido que tenemos. Con ambos he conversado, pero don Hildebrando se hallaba en ese instante como antes de su viaje á Huacachina, y Rafael mas caliente y mas apurado que de costumbre; lo primero porque á su partido el Gobierno no lo había considerado en el amajijo del euevo ministerio y lo segundo porque se había pasado la hora en que lo espera el comandante esgrimista que lo adiestra para mandar, por lo menos á la enfermería al primer colega del Congreso que por desgracia tuviera un timbre de voz mas altisonante que el suyo.

En esta situación, no teniendo tema de actualidad política que tratar en esta revista, llamé á José, para manifestarle que aceptaba su idea de visitar el flamante stud que en pleno centro de la ciudad había tenido la fortuna de descubrir. El muchacho dió pruebas de su gozo y alistó en un instante el auto que me había de conducir á él.

Manifestado el objeto de nuestra visita y previas las salutations de estilo, se ordenó la presentación inmediata de los 10 del «turf». He aquí ahora la impresión que nos dejaron:

En primer lugar y como era natural salió el «crack», es decir el principal. Es este hermoso, arrogante, esbelto, tiene un caminar que atrae por su desenvoltura y «chic», y menea la cabeza, como estudiadamente, en forma sugestiva. Su conjunto todo satisface al mas exigente aficionado, quien



«Friné» el «crack» nacional vencedora del Clásico.



no puede dejar de reconocerle líneas correctísimas.

Nos mostraron después, elogiándolo grandemente, á otro pequeño, nervioso de caminar menudo. Este todo lo puede nos dijeron: si quiere, sale primero que nadie y pobre del que trate de alcanzarle y si se le ocurre actuar al final domina con facilidad pasmosa á los rivales que osaran oponérsele.



La asistencia oficial.

Salió en seguida un argentino bien formado, musculoso, haciendo ruido hasta en el caminar. Juzgamos había allí voluntad para la lucha, pues las anteojeras de que estaba provisto no impedían apreciar lo claro y penetrante de su mirada.

Vino á continuación un nacional que francamente si no fuera por los informes que nos dieron de su bondad y nobleza, diríamos no servía para nada. Es alto, excesivamente carlancudo, camina despatarrado como si tuviera sobre-huesos y su cara larga, muy larga, le da á la vía respiratoria nasal una forma sencillamente impo-

sible, aunque en un empate le fuera favorable.

Conocimos después otro nacional bastante diminuto del que me dijeron prometía ser un fenomenal «crack» hasta el mes de abril en que de la manera mas canallezca se le empujó de masiado' haciéndele dar una estupenda *vuelta de campana*, á consecuencia de la cual ha quedado el pobrecito maltrecho y averiado. Por sus buenas condiciones se cuida con especial atención, y aunque las opiniones de los entendidos son diversas, la generalidad cree que al fin se compondrá.



Los señores Ortiz de Zevallos, Escribens Correa, Grau, Starter, handicapper y secretario del "Jockey Club". El propietario del Stud Argentino á la derecha.

En seguida se nos hizo conocer á otro nacional de las últimas generaciones. Es este de muy buen tipo, bien formado y más alto que pequeño. Su aspecto es elegante, sin ser desenvuelto, lo que atribuimos á sus pocos años. Caminando se le vé hechuras de que llegará en un futuro á constituir elemento valioso.

Se nos presentó después dos extranjeros que sencillamente no nos gustaron. Había pasado el uno la edad reglamentaria para la



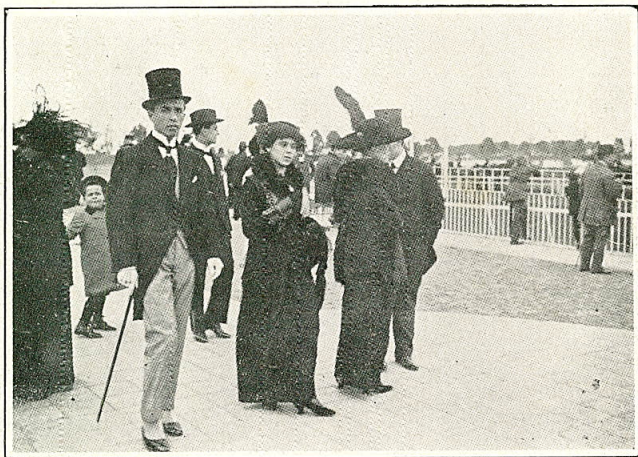
noble lucha del «Turf», aunque en el se apreciaran cualidades perdidas; y el otro alto, delgado, completamente fuera de formas. Al pedir informes de ellos, por sí á primera vista nos habíamos equivocado, se nos dijo que era un problema difícil el ponerlos bien.

Antes de terminar se nos enseñó á los que faltaban; un perchero importado que nos parece todo planta y nada cogollo, y un nacional que no es feo, pero que tiene el grandísimo defecto de no desarrollar por ahora por querer mantenerse de.....aire.

Complacidos de lo que vimos y satisfechos del progreso del «turf» gratificamos con largueza á José por lo que nos había hecho conocer y dando media vuelta nos encontramos en el club.

Á las carreras del domingo asistió un mayor número de damas de nuestra sociedad distinguida. Las tribunas estuvieron hermosas y animadas, pues el sexo feo, que gusta del espectáculo asistió en su totalidad. Estuve pues de plácemes, compartiendo con Enrique las atenciones á las bellas y á la comitiva oficial que se hallaba presente.

El principal aliciente fué el clásico «Ministerio de la Guerra» donado por



En la terraza.

el Supremo gobierno para propender al desarrollo de los productos de fina sangre en el país que tanto necesitamos para dejar de ser tributarios de mercados que pueden en cualquier momento clausurarse.

La prueba resultó técnicamente lucida y la ganadora fué «Friné» del Stud de los Srs. Rodrigo Eguren.

Las otras carreras gustaron también bastante, sobre todo la última que ganó «Nitouche». Los triunfos de «Consistent» «Pampero» «Pisco» y «Captivante» fueron aplaudidos.

Las partidas buenas en su conjunto, los comisarios en sus puestos y la confianza del público mayor, según pudimos apreciar por las apuestas.

DICKSON.

---

## EN EL CLUB DE LA UNION

---

En el Club de la Unión, el centro social, de tantas tradiciones, donde fueran tan suntuosos los bailes y por cuyos salones paseara la alta aristocracia limeña de los buenos tiempos suntuosos, ha comenzado á renovar sus salas, y á introducir mejoras en su comedor, biblioteca y otras dependencias, siguiendo el impulso del anterior

Comité, cuya honrosa continuación, es el que hoy preside sus destinos. El último sábado, se estrenó el hermoso comedor que ha sido elegantemente arreglado, con una comida-concierto que fué muy concurrida, como puede verse en el grabado que publicamos en otro lugar.



# Las bodas de plata del Kaiser

## EN LIMA



La cena durante el baile



En la Legación alemana

La emprendedora y ya numerosa colonia alemana de Lima, celebró el último sábado las Bodas de Plata del Kaiser con un entusiasta y concurridísimo baile en el Restaurant del Parque Zoológico, al que fueron invitadas muchísimas familias peruanas. El re-

presentante del imperio alemán, recibió el domingo las visitas del cuerpo diplomático, de los altos funcionarios y de los miembros de la colonia que fueron a cumplimentarle. Damos información gráfica de este acontecimiento social.



## El concierto de la Sociedad "SAN REGIS"

Las distinguidas damas que patrocinan la benéfica obra de «San Regis» están empeñadas en la labor de erigir un Asilo para niñas desvalidas, y han tocado á las



La orquesta y la señorita Sara Alvarez, alma de la fiesta que cantó admirablemente varias romanzas.

puertas del sentimiento humanitario de la sociedad limeña, organizando una fiesta que se realizó el lunes en el Municipal, con el concurso de distinguidas señoritas y de cumplidos caballeros. El éxito superó á las expectativas, y nuestros grabados dan una idea de la fiesta que congregó en la concurrencia á lo más selecto de nuestra sociedad.

### EN EL CLUB DE LA UNIÓN





# LA SEMANA COMICA

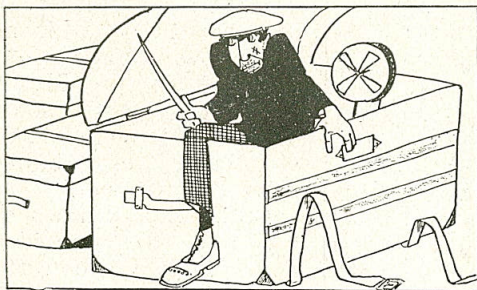
## EL APACHISMO EN ACCION



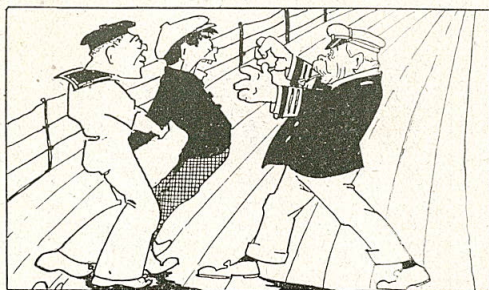
Ya no hace falta estar en París, para ver apaches, hoy los robos se efectúan artísticamente.



Se ha dado el caso de ver embarcar á esta distinguida cuadrilla, que á primera vista parecían correctos viajeros.



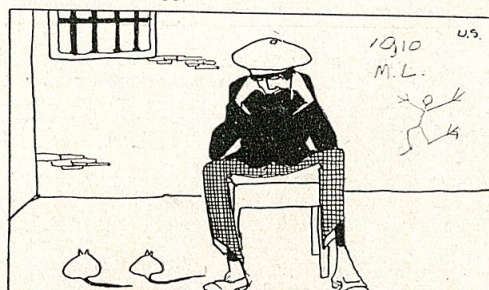
Pero á segunda vista, .....



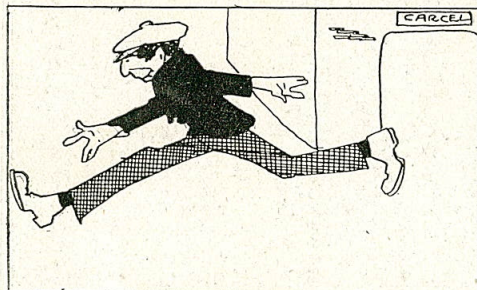
Solo que en esta vez no hubo fortuna y el Capitán del buque enterose del daño y le propinó una caricia al caco.



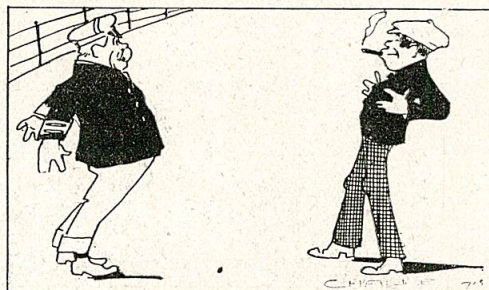
y remitiole documentos á la justicia del puerto



en cuya prevención estuvo hasta que quiso descansar.



y fugó luego reembarcándose

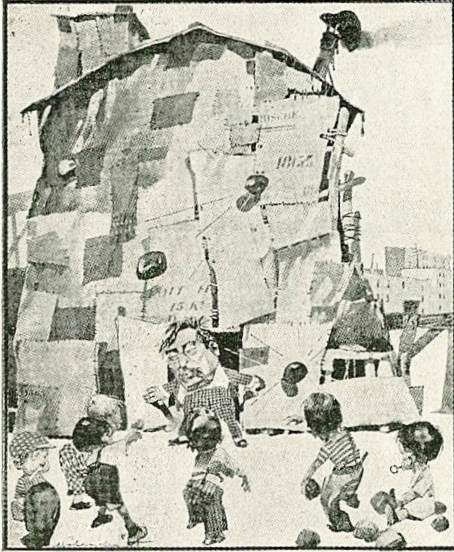


con gran sorpresa del señor Capitán.



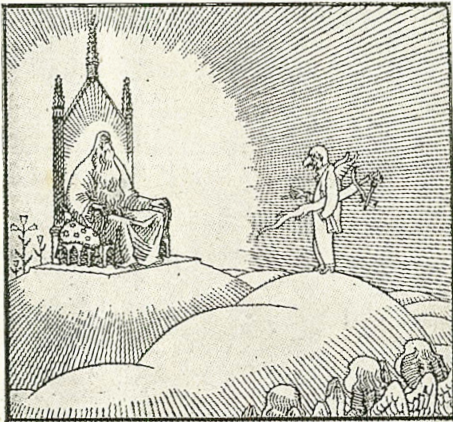
# CARICATURA EXTRANJERA

Para que sirva de enseñanza



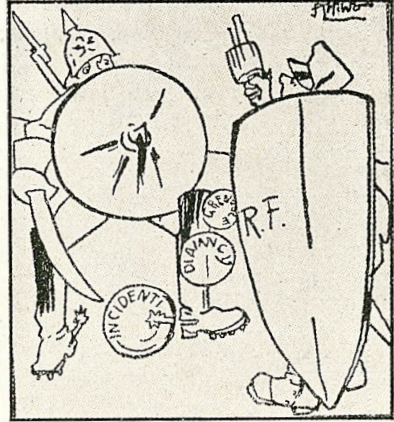
*Bahía.*---Un apóstol del Magisterio debe permanecer, aún con peligro de su vida, defendiendo su puesto . . . salvo caso de jubilación.  
(«Caras y Caretas»).

Genio y figura



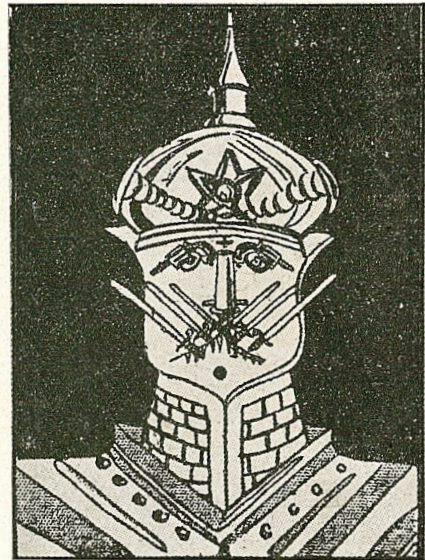
Pierpont Morgan. - ¡Ah, Señor! Es realmente estupenda vuestra silla . . . ¿Cuánto vale?  
(«Simplicissimus»).

Armamentos franco-alemanes



La paz es fácil de sostener.

(«Fischietto», Turin).



La última instantánea del emperador Guillermo.

(«Pasquino»).



# EL SOLITARIO

Kassim era un hombre enfermizo, joyero de profesión, bien que no tuviera tienda establecida. Trabajaba para las grandes casas, siendo su especialidad el montaje de las piedras preciosas. Pocas manos como las suyas para los engarces delicados. Con más arranque y habilidad comercial, hubiera sido rico. Pero á los treinta y cinco años proseguía en su pieza aderezada en taller bajo la ventana.

Kassim, de cuerpo mezquino, rostro exangüe entre la rala barba negra, tenía una mujer hermosa y fuertemente apasionada. La joven, de origen oscuro, había aspirado con su hermosura á un más alto enlace. Esperó hasta los veinte años, provocando á los hombres y á sus vecinas con su cuerpo. Temerosa al fin, aceptó nerviosamente á Kassim.

No más sueños de lujo, sin embargo. Su marido, hábil artista aún - carecía completamente de carácter para hacer una fortuna. Por lo cual, mientras el joyero trabajaba doblado sobre sus pinzas, ella, de codos sostenida sobre su marido una lenta y pesada mirada, para arrancarse luego bruscamente y seguir con la vista tras los vidrios al transeunte de posición que podía haber sido su marido.

Cuanto ganaba Kassim, no obstante, era para ella. Los domingos trabajaba también á fin de poderle ofrecer un suplemento. Cuando María deseaba una joya - y con cuánta pasión deseaba

ella - trabajaba de noche. Después había tos y puntadas al costado; pero María tenía sus chispas.

Poco á poco el trato diario con las gemas llegó á hacerle amar las tareas del artífice, y seguía con ardor las íntimas delicadezas del engarce. Pero cuando la joya estaba concluída - debía partir, no era para ella. - caía más hondamente en la decepción de su matrimonio. Se probaba la alhaja, deteniéndose ante el espejo. Al fin la deja



ba por ahí, y se iba á su cuarto. Kassim se levantaba al oír sus sollozos, y la hallaba en la cama, sin querer oírlo.



- Hago, sin embargo, cuanto puedo por tí,—decía al fin, tristemente.

Los sollozos subían con esto, y el joyero se reinstalaba lentamente en su banco.

Estas cosas se repitieron, tanto que Kassim no se levantaba ya á consolarla. ¡Consolarla! ¿de qué? Lo cual no obstaba para que Kassim prolongara más sus veladas á fin de mayor suplemento.

Era un hombre indeciso, irresoluto y callado. Las miradas de su mujer se detenían ahora con más pesada fijeza sobre aquella muda tranquilidad.

—¡Y eres un hombre, tú! murmuraba.

Kassim, sobre sus engarces, no cesaba de mover los dedos.

—No eres feliz conmigo, María - expresaba al rato.

- ¡Felíz! ¡Y tienes el valor de decirlo! ¿Quién puede ser feliz contigo? ¡Ni la última de las mujeres?... ¡Pobre diablo!—concluía con risa nerviosa, yéndose.

Kassim trabajaba esa noche hasta las tres de la mañana, y su mujer tenía luego nuevas chispas que ella consideraba un instante con los labios apretados.

- Sí... ¡no es una diadema sorprendente!... ¿cuándo la hiciste!

- Desde el martes mirábala él con descolorida ternura-dormías de noche....

- ¡Oh, podías haberte acostado!... ¡Inmensos los brillantes!

Porque su pasión eran las voluminosas piedras que Kassim montaba. Seguía el trabajo con loca hambre de que concluyera de una vez, y apenas aderezada la alhaja, corría con ella al espejo. Luego, un ataque de sollozos.

- ¡Todos, cualquier marido, el último, haría un sacrificio para halagar á su mujer! Y tú... y tú... ni un miserable vestido que ponerme, tengo!

Cuando se franquea cierto límite de respeto al varón, la mujer puede llegar á decir á su marido cosas increíbles.

La mujer de Kassim franqueó ese límite con una pasión igual; or lo menos á la que sentía por los brillantes. Una tarde, al guardar sus joyas, Kassim notó la falta de un prendedor -

cinco mil pesos en dos solitarios.— Buscó en sus cajones de nuevo.

- ¿No has visto el prendedor, María? Lo dejé aquí.

- Sí.

- ¿Dónde está? —se volvió extrañado.

- ¡Aquí!

Su mujer, las mejillas encendidas y la boca burlona, se erguía con el prendedor puesto.

- Te queda muy bien— dijo Kassim al rato— Guardémoslo.

María se ríe.

- Oh, no! es mío.

- Broma?....

- Sí, es broma! ¡es broma, sí! ¡Cómo te duele pensar que podría ser mío!..... Mañana te lo doy. Hoy voy al teatro con él.

Kassim se demudó.

- Haces mal... podrían verte. Perderían toda confianza en mí.

- ¡Oh!—cerró ella con rabioso fastidio, golpeando violentamente la puerta.

Vuelta del teatro, colocó la joya sobre el velador. Kassim se levantó y la guardó en su taller bajo llave. Al volver, su mujer estaba sentada en la cama.

- ¡Es decir que temes que te la robe! ¡Que soy una ladrona!

- No mires así... Has sido imprudente, nada más.

- ¡Ah! ¡Y á ti te lo confían! ¡A tí, á tí! ¡Y cuando tu mujer te pide un poco de halago, y quiere..... me llamas ladrona á mí! ¡Infame!

Se durmió pronto. Pero Kassim no durmió.

Entregaron luego á Kassim para montar, un solitario, el brillante más admirable que hubiera pasado por sus manos.

- Mira, María, qué piedra. No he visto otra igual.

Su mujer no dijo nada; pero Kassim la sintió respirar hondamente sobre el solitario.

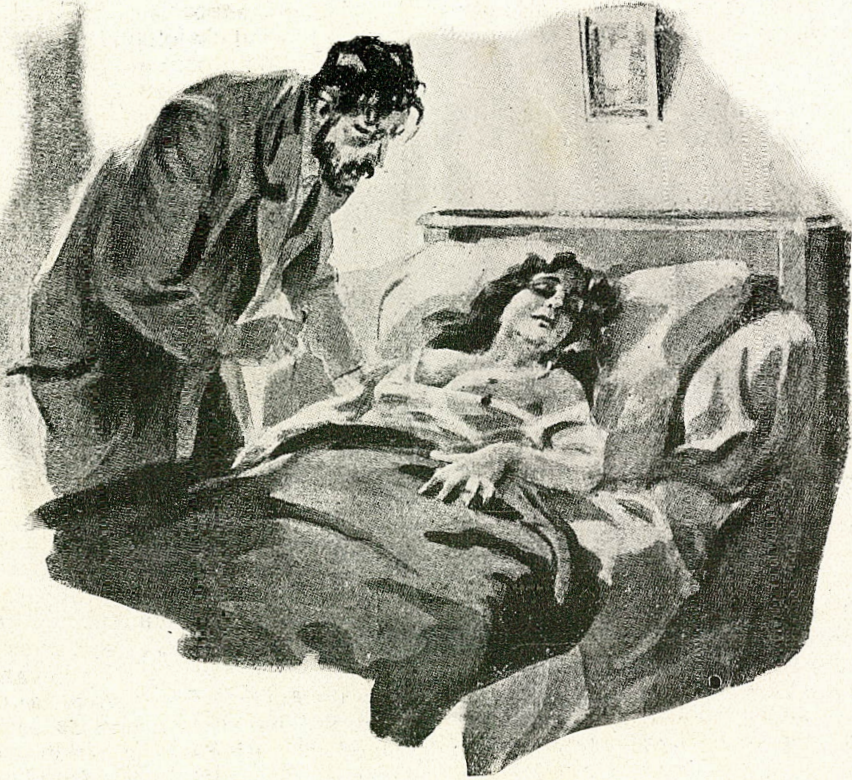
- Un agua admirable.... —prosiguió él— costará nueve ó diez mil pesos.

- Un anillo? — murmuró María al fin.

- No, es de hombre.... Un alfiler.

A compás del montaje del solitario,





Kassim recibió sobre su espalda una bajadora cuanto ardía de rencor y cotaje frustrado en su mujer. Diez veces por día interrumpía á su marido para ir con el brillante ante el espejo. Después se lo probaba con diferentes vestidos.

- Si quieres hacerlo después....- se atrevió Kassim. Es un trabajo urgente.

Esperó respuesta en vano, su mujer abría el balcón.

- María, te pueden ver!

El solitario, violentamente arrancado, rodó por el piso.

- Toma! ¡ahí está tu piedra!

Kassim, lívido, la recogió examinándola, y alzó luego desde el suelo la mirada á su mujer.

- Y bueno, ¿por qué me miras así? ¿Se hizo algo tu piedra?

- No—repuso Kassim. Y reanudó en seguida su tarea, aunque las manos le temblaban hasta dar lástima.

Pero tuvo que levantarse al fin á ver á su mujer, en plena crisis de nervios. El pelo se había soltado y los ojos le salían de las órbitas.

- ¡Dame el brillante!—clamó—¡Dámelo! ¡Nos escaparemos! ¡Para mí! ¡Dámelo!

- María.....—tartamudeó Kassim, tratando de desasirse.

- ¡Ah!—rugió su mujer enloquecida. ¡Tú eres el ladrón, miserable! ¡Me has robado mi vida, ladrón, ladrón! Y creías que no me iba á desquitar.....! ¡Ajá! Mírame..... no se te había ocurrido nunca, ¿eh? ¡Ah! y se llevó las dos manos á la garganta ahogada. Pero cuando Kassim se iba, saltó de la cama y cayó, alcanzando á cogerlo de un botín.

- ¡No importa! ¡El brillante, dáme-lo! ¡No quiero más que eso! ¡Es mío, Kassim, miserable!

Kassim la ayudó á levantarse, lívido.



- Estás enferma, María. Después hablaremos..... acuéstate.

- ¡Mi brillante!

- Bueno, veremos si es posible..... acuéstate.

- ¡Dámelo!

La bola montó de nuevo á la garganta.

Kassim volvió á trabajar en su solitario. Como sus manos tenían una seguridad matemática, faltaban pocas horas ya.

María se levantó para comer, y Kassim tuvo la solicitud de siempre con ella. Al final de la cena su mujer lo miró de frente.

- Es mentira, Kassim - le dijo.

- ¡Oh! - repuso Kassim sonriendo - no es nada.

- ¡Te juro que es mentira! - insistió ella.

Kassim sonrió de nuevo, tocándole con torpe caricia la mano.

- ¡Loca! Te digo que no me acuerdo de nada.

Y se levantó á proseguir su tarea. Su mujer, con la cara entre las manos, lo siguió con la vista.

- Y no me dice mas que eso..... - murmuró. Y con una honda náusea por aquello pegajoso, fofo é inerte que era su marido, se fué á su cuarto.

No durmió bien. Despertó, tarde ya, y vió luz en el taller; su marido continuaba trabajando. Una hora después éste oyó un alarido.

- ¡Dámelo!

- Sí, es para tí; falta poco, María - repuso presuroso, levantándose. Pero su mujer, tras ese grito de pesadilla, dormía de nuevo. A las dos de la mañana Kassim pudo dar por concluída su tarea; el brillante brillaba firme y varonil en su engarce. Con paso silencioso fué al dormitorio y encendió la veladora. María dormía de espaldas en la blanca helada de su camisón y de la sábana.

Fué al taller y volvió de nuevo. Contempló un rato el seno casi descubierta, y con una humilde sonrisa apartó un poco más el camisón desprendido.

Su mujer no lo sintió.

No había mucha luz, sin duda. El rostro de Kassim adquirió de pronto una dura inmovilidad, y suspendiendo un instante la joya á flor del seno desnudo, hundió, firme y perpendicular como un clavo, el alfiler entero en el corazón de su mujer.

Hubo una brusca apertura de ojos, seguida de una lenta caída de párpados. Los dedos se arquearon imperceptiblemente. Nada más.

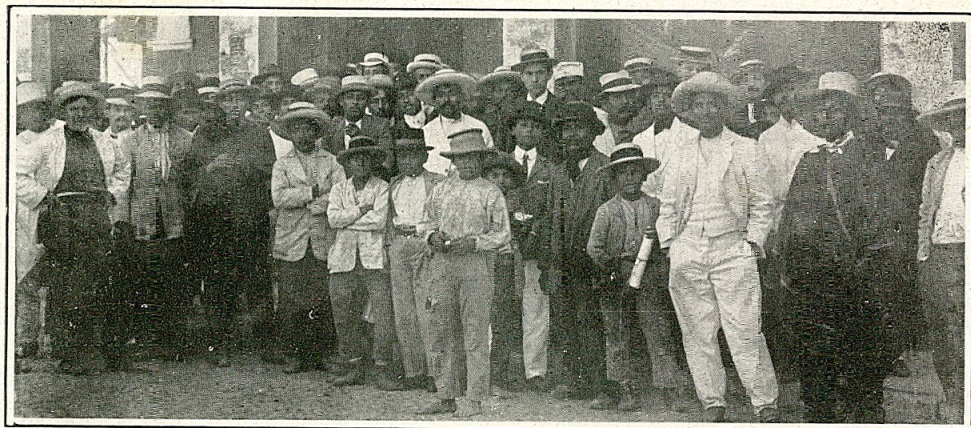
La joya, sacudida por la congestión del ganglio herido, tembló un instante desequilibrada. Kassim esperó un momento; y cuando el solitario quedó por fin perfectamente inmóvil, pudo entonces retirarse, cerrando tras de sí la puerta sin hacer ruido.

HORACIO QUIROGA.





## DE PROVINCIAS



CHICLAYO.—Grupo de pueblo en la Plaza de Armas, durante las elecciones municipales. Envío M. González.

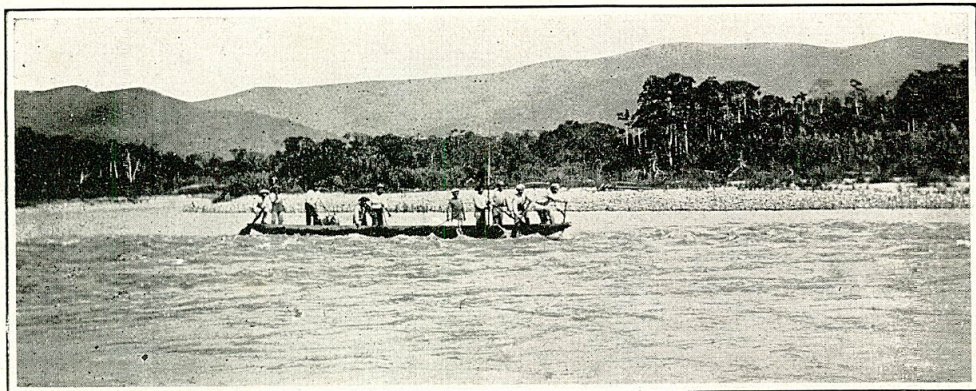


PUERTO ETEN. - Elecciones municipales. Paseo triunfal, llevando en hombros al nuevo alcalde Envío Noya.



HUARAL.—Una fiesta infantil religiosa.

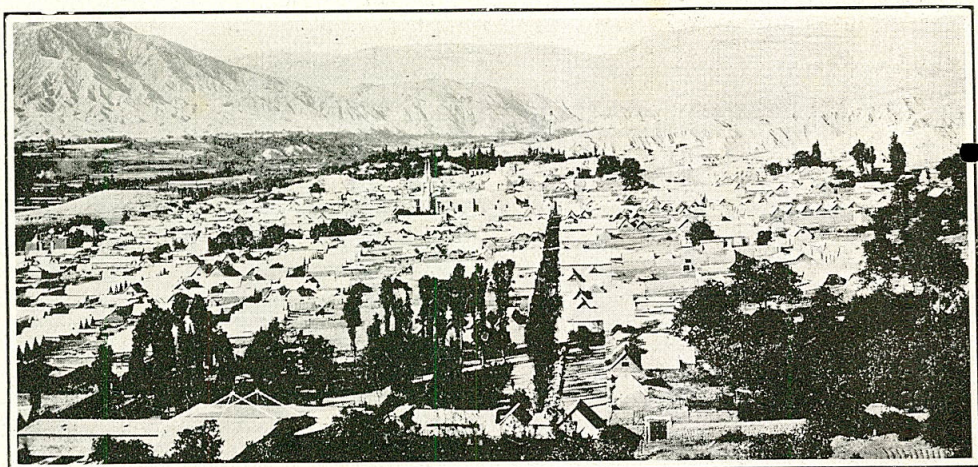




La penosa navegación en nuestros ríos. Surcando el Monzón.



Un campamento de caucheros en la Hacienda «Manchuria», en Monzón.  
Envíos Romero.



MOQUEGUA. — Vista panorámica.  
Envío Gambetta é Hijos.



# Curiosidades y recortes

**SOLTEROS CON VIUDAS Y VIUDOS CON SOLTERAS.**—*Bodas originales.*—El pueblo de los Otomacos que, según Pí y Margall, habita las orillas del Orinoco, en América del Sur, era un pueblo vigoroso y guerrero. Los otomacos, enemigos irreconciliables de los caribes, eran monógamos, y por punto general observaban la costumbre de casar á los jóvenes solteros con las viudas y á los viudos con las solteras. Lo hacían de esta manera para no condenar á peligrosa y perdurable viudez á las mujeres que habían tenido la desgracia de perder el marido y también para que el cónyuge mozo hallase en su consorte un freno á sus arrebatos amorosos y prudentes lecciones para el gobierno de la casa.

No enervaban los otomacos su energía con prematuros y excesivos placeres, y presentaban, en conjunto, un extraño contraste de civilización, barbarie y salvajismo.

**LAS CEJAS.**—En todas partes han sido consideradas las cejas como reveladoras del carácter. Las cejas juntas se han tenido siempre por signo de falsedad. Otras teorías ú opiniones las atribuyen buena suerte.

En China se dice que quien no tiene las cejas juntas no puede llegar á ministro, pero esto es una manera de indicar que se debe estudiar y reflexionar en todo. En Grecia hoy mismo se pretende descubrir un vampiro en el que tiene las cejas fundidas, mientras que en Dinamarca y en Mesania se quiere ver en quien las tiene, instintos de lobo.

En Turquía, las cejas unidas se estiman como una señal de belleza, y por medio de alheña las unen y se las extienden las mujeres para efrecerse más agradables.

En las obras que tratan de fisiognomías, se concede gran importancia á

las cejas, y por lo general se estima que siendo finas, arqueadas y distantes, son indicios de una exquisitez clara, buena y liberal.

**ANDAR EN CUEROS POR RELIGIÓN.**—Esta extravagante doctrina es la de los sectarios llamados «adamitas». Pródigo fué el jefe de esta secta por los años de 130 después de Jesucristo.

Sostenía que el hombre debe andar en cueros, especialmente cuando hiciese oración, fundándose en que el primer hombre, Adán, anduvo así en la dichosa época de su inocencia, cuando sus oraciones eran más puras y agradables á Dios: de esto provino el nombre de esta secta religiosa.

**ENRIQUECERSE POR EL RETRATO.**—Sabido es cuánto se piden en todas partes por fotografías de celebridades eminentes, artistas, bellezas, etc., que se obtienen con sólo abonar lo que cuestan.

Dícese que Carlos Dickens fué la primera celebridad que planteó el problema de la propiedad de la imagen, y se hizo pagar por el fotógrafo que le retrató al efecto. El autor de «Los días penosos» obtuvo cincuenta guineas del fotógrafo que le pidió permiso para obtener un retrato suyo. Fanny Kemble rehusó retratarse como no se le diese sesenta libras esterlinas. Ada Cavendish pidió y obtuvo trescientas.

Esto de negociar consigo mismo no es privilegio de los ingleses, ni de los norteamericanos; en Francia, por una serie de cincuenta postales ha percibido Sara Bernhardt cincuenta guineas.

Lo que se dice del retrato es aplicable al autógrafo, y sabido es lo que hacía el celeberrimo Saint-Beuve, á última hora un secretario suyo contrafacía la firma para quien quisiera una línea del autor de «Los lunes».

